



Si la Política Climática No Es Social, Fracasa

Jason Hickel – Suzanne Kröger

El antropólogo económico Jason Hickel es un destacado defensor del decrecimiento:

la teoría de que, si queremos garantizar nuestro bienestar y la salud del planeta, debemos abandonar nuestra obsesión capitalista por el crecimiento económico. Su premisa es clara: si reconocemos la gravedad de la crisis climática, también debemos aceptar la necesidad de transformar radicalmente nuestras economías.



Foto de [Mika Baumeister](#) en [Unsplash](#)

Suzanne Kröger (SK): El debate sobre el abandono del crecimiento económico está en pleno apogeo. En los Países Bajos hablamos ahora de "bienestar amplio", que mide el bienestar y no simplemente el producto interno bruto. Es un paso en la buena dirección, ¿no?

Jason Hickel (JH): *Por supuesto. Es estupendo que se esté produciendo un cambio en la forma de medir la prosperidad, que ahora nos fijemos en cuántas personas tienen acceso a una vivienda digna o en la esperanza de vida. Incluso economistas clásicos como Joseph Stiglitz afirman que el PIB, que no es más que el valor de mercado de todo lo que se produce, no es una buena forma de medir el bienestar. El ex presidente francés Sarkozy creó toda una comisión estatal sobre este tema.*

Pero no nos parece suficiente. Si tus coches están a punto de desmenuarse, no puedes limitarte a frenar. Este enfoque no aborda el problema de fondo: que nuestro consumo de energía y recursos está muy por encima de lo que el planeta puede soportar. Hay que tomar la cuestión por los cuernos, y en eso consiste el decrecimiento.

SK: En teoría, deberíamos poder tener un tipo de desarrollo económico en el que el crecimiento del PIB se combine con un menor uso de la energía y un uso más eficiente de los recursos. Pero, ¿podemos realmente desvincular el crecimiento de nuestros límites planetarios?

JH: *En teoría sí, pero en la realidad no. La ciencia es muy clara al respecto. A lo largo de los años hemos podido comprobar que un mayor crecimiento implica un mayor uso de los recursos, incluso en una situación de alta eficiencia. Y el Panel Internacional de Recursos de la ONU ha llegado a la misma conclusión.*

Algunos países de renta alta han conseguido aumentar el PIB al tiempo que reducían las emisiones de gases de efecto invernadero pasándose a la energía solar y otras renovables. Pero esa no es la cuestión. Tenemos que acelerar la reducción de nuestras emisiones. En la actualidad, ningún país del mundo se atiene a una trayectoria que nos mantenga por debajo de 1,5 grados de calentamiento, ni siquiera Suecia o el Reino Unido. Estados Unidos necesita reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero un 17% al año, un ritmo mucho más rápido que el actual. Nuestra sugerencia es recortar la producción de elementos menos esenciales para reducir el consumo de energía. Esto ya no es una opinión marginal; el último informe del IPCC también afirma que los países industrializados deberían utilizar menos energía, y que esto no encaja con una economía de crecimiento.

SK: Algunos políticos, incluso dentro del movimiento verde, desconfían del mensaje de contracción económica o decrecimiento.

JH: *Reducir el PIB no es el objetivo; es el resultado de intervenciones de emergencia para la habitabilidad del planeta. Si se empiezan a fabricar menos todoterrenos, o menos jets privados, el PIB bajará. En EUA, si se pasa de un sistema de atención sanitaria privatizado a otro público, el PIB disminuirá. Pero no hay ningún impacto negativo en nuestra sociedad, ni en nuestra sensación de bienestar.*

En la actualidad, esa sensación de bienestar es muy limitada en gran parte de la sociedad porque nuestra producción es profundamente antidemocrática. Está gestionada y determinada por un pequeño grupo de accionistas cuyo objetivo es maximizar los beneficios, no satisfacer las necesidades humanas. El resultado es un sistema muy ineficaz que utiliza demasiados recursos y no satisface las necesidades humanas básicas. Es una economía irracional.

La moda rápida es un buen ejemplo. Todos queremos algo que ponernos, pero no nos gustan las camisetas que se deshacen tras el primer lavado. Si la economía fuera más democrática y se centrara en satisfacer nuestras necesidades reales, obtendríamos mejores resultados, más sociales, así como un menor consumo de energía. Sinceramente, no puedo imaginar una buena noticia más poderosa que esa.

SK: En su libro Menos es Más, habla de reducir la producción de bienes que no sirven al interés público, como los jets privados y los todoterrenos. Pero, ¿quién decide qué es bueno y qué no lo es para el bienestar público?

JH: *Los gobiernos pueden proporcionar servicios que hagan innecesario el consumo de este tipo de bienes de lujo. Si tienes un transporte público de calidad y asequible, la gente lo elegirá: es más barato, más fácil y más divertido que usar tu propio coche. En Barcelona, se puede coger el metro por un euro; los autobuses eléctricos son aún más baratos, y las bicicletas eléctricas no cuestan más que unos céntimos. El sistema de alquiler de bicicletas es realmente popular.*

Se ha demostrado una y otra vez que los servicios públicos distribuyen bienestar con un uso mínimo de energía y materias primas, y lo hacen de forma más barata que el sector privado. También podemos reducir la desigualdad en la sociedad, por ejemplo con impuestos sobre el patrimonio e impuestos progresivos. Al fin y al cabo, el punto de partida del decrecimiento es la reducción del consumo de los ricos.

El economista e historiador francés Thomas Piketty afirma que reducir el poder adquisitivo de los ricos es la mejor manera de luchar contra el cambio climático. También tenemos que iniciar una conversación democrática sobre dónde recortar. No puede ser tan difícil establecer normas razonables para frenar, por ejemplo, la industria de la moda rápida, enormemente contaminante. Al fin y al cabo, tenemos límites de velocidad y normas de emisiones para los coches.

Si no podemos mantener una conversación sobre lo que queremos producir como sociedad y cómo queremos utilizar nuestros recursos, ¿para qué sirve la democracia? En mis clases, suelo pedir a los alumnos que identifiquen qué sectores son destructivos y menos necesarios. Siempre se les ocurren los mismos ejemplos. Todos pueden identificar los productos que son problemáticos.

SK: Desde el punto de vista de la justicia social, ¿es más sensato regular para que ciertas cosas no estén disponibles o, por el contrario, gravar con impuestos los productos y actividades contaminantes, de modo que sigan estando disponibles para quienes estén dispuestos (y sean capaces) de pagar? En política ecológica, éste es a menudo el quid de la cuestión.

JH: *Tomemos el ejemplo de la aviación. Está claro que no estamos avanzando en la búsqueda de un modo de O; es decir, neutra en carbono, así que tendremos que reducirla. Pero, ¿cómo hacerlo de forma justa? Se podría sugerir que la gente pague el precio de mercado por el primer vuelo que haga en un año. Los vuelos posteriores se gravarían exponencialmente, por lo que la gente pagaría más.*

No es descabellado, porque la mayoría de la gente que vuela es muy rica. Y la gente debería poder visitar a un familiar enfermo, por ejemplo. No estoy a favor de restricciones únicas ni de un impuesto uniforme, porque entonces los pobres soportan la mayor carga, mientras que los ricos apenas lo notan.

SK: Aquí es donde radica la tensión de una transición equitativa. Hacemos todo lo posible por redistribuir mejor la renta

Se nos recuerda una y otra vez que si la política climática no es social, fracasa.

y gravar la contaminación y las emisiones de CO₂, pero sigue habiendo gente que puede permitirse comprar cosas y gente que no. Esto significa que se necesitan políticas adicionales.

JH: *Exacto. El impuesto sobre el combustible en Francia afectó de forma desproporcionada a los más pobres, así que los "chalecos amarillos" tenían todo el derecho a cuestionarlo. Se nos recuerda una y otra vez que si la política climática no es social, fracasa. Las propuestas políticas de los ecosocialistas del decrecimiento lo abordan directamente.*

Defendemos la atención sanitaria gratuita, una asignación gratuita de agua y energía para cada familia y una opción pública para una alimentación buena y sana. Los servicios públicos son esenciales en la transición a una situación posterior al crecimiento, en la medida en que eliminan el vínculo entre crecimiento y bienestar. Así es como se puede estar seguro de que todo el mundo tiene acceso a las cosas que necesita para vivir una buena vida, sin tener que producir cada vez más en el sector privado.

SK: En su libro también habla de la garantía del empleo. ¿Cómo sería?

JH: *La garantía de empleo verde es el punto de partida de cualquier llamamiento al decrecimiento. Sabemos que el sector privado no va a actuar con suficiente rapidez en muchas de las cosas que necesitamos para la transición ecológica: construir infraestructuras de energías renovables, ampliar el transporte público, hacer que los hogares sean energéticamente eficientes. Una garantía de empleo climático puede movilizar a la gente para que haga ese trabajo.*

Lo mejor es que cuando se presenta esta idea a la gente —lo hemos comprobado haciendo encuestas— entre el 60 y el 70% responde con entusiasmo. La gente quiere participar en proyectos sociales importantes. Prefieren hacer este tipo de trabajo a generar beneficios para una empresa. Si se garantizan los puestos de trabajo, también se puede mantener una conversación racional sobre la economía. Ahora mismo, no podemos hablar de reducir el sector de la aviación porque la gente quiere saber qué pasará con los puestos de trabajo de la industria.

SK: ¿Deberían ser empleos del sector público? En los Países Bajos, todos los ámbitos a los que se refiere —la energía eólica, el sector del aislamiento y la instalación, y la vivienda social— están muy privatizados.

JH: *Eso es un problema, porque sí, deberían ser empleos públicos. La distribución y el despliegue de los empleos verdes deberían ser lo más descentralizados y democráticos posible. La población local debe determinar qué se necesita en su zona. Si una comunidad necesita mejores cuidados, o ayuda para restaurar un bosque cercano, la mano de obra puede movilizarse en torno a eso. La financiación procede del gobierno central, pero puede gestionarse de forma descentralizada. Excepto, por supuesto, en proyectos nacionales como las infraestructuras energéticas.*

SK: En el caso de Covid-19, los gobiernos se apresuraron a crear una gran infraestructura de pruebas y vacunación. ¿Hemos aprendido algo de ello?

JH: *Sí. Como dijo el sociólogo francés Bruno Latour, aprendimos que existe un freno de emergencia en la economía. Ahora sabemos que, en principio, es posible cerrar sectores que son perjudiciales o menos necesarios. Y hemos aprendido que el gobierno puede reorganizar la producción para que las cosas que necesitamos puedan producirse con extrema rapidez. Se puede pedir a las empresas que fabriquen mascarillas; también se les puede pedir que fabriquen aerogeneradores. También hemos aprendido qué trabajos son esenciales, y podemos utilizar ese conocimiento en la crisis climática. ¿Qué empleos debemos proteger realmente? Los de la atención sanitaria, los de la producción de alimentos... de nuevo, cosas en las que cualquiera puede pensar.*

SK: En cuanto a la crisis energética vinculada a la guerra en Ucrania, no parece estar dando el empujón esperado hacia un uso más sostenible de la energía. O al menos es un arma de doble filo.

JK: *En EUA, Biden —el llamado "presidente del clima"— está haciendo grandes esfuerzos por bombear petróleo internamente para reducir la dependencia de Rusia. Pero si su economía sigue utilizando cada vez más energía en un mercado restringido, la inflación también aumentará. De hecho, la inflación no es más que una discrepancia entre la oferta y la demanda. Si Europa quiere frenar la inflación, puede hacerlo simplemente reduciendo el consumo de energía. Alemania ha aprendido la lección: basta con ver su billete de transporte público mensual de 9 euros [verano de 2022].*

SK: La apertura de nuevos yacimientos de gas y petróleo también está siendo impulsada por el cabildeo de los combustibles fósiles. ¿Cómo sacamos el poder fósil de nuestros sistemas políticos?

JH: *El sector de los combustibles fósiles tiene que estar en manos del gobierno. Es el mayor gigante de los grupos de presión que ha conocido el mundo, y sus empresas son más poderosas que la mayoría de los países: pueden sobornar a los políticos y saturan los medios de comunicación con propaganda. Intentamos luchar contra esto, pero siempre fracasamos. En cuanto hablamos de regular el sector de alguna manera significativa —por no hablar de reducir la producción de combustibles fósiles— acabamos en una batalla que no podemos ganar.*

Así que ese sector debería estar en manos públicas. Al fin y al cabo, el petróleo que tenemos bajo nuestros pies nos pertenece a todos. Si está en manos públicas, se puede hablar de cómo gestionar la reducción del uso —donde más se necesita la energía, y para qué necesidades humanas— sin causar demasiado caos en términos de precios de la energía. Actualmente, los países europeos son muy impotentes: no controlan los precios de la energía ni la cantidad de gas que circula. Se encuentran en medio de una crisis climática a la que no pueden hacer frente.

Vi que se escandalizaba cuando empecé a hablar de nacionalizar la industria de los combustibles fósiles. Hemos decidido reducir las emisiones de CO2 a la mitad para 2030, y de hecho los países desarrollados tienen que hacerlo aún más rápido. A los políticos les gusta hablar de emisiones, pero la cuestión es que el uso de combustibles fósiles también debe reducirse a la mitad. No veo cómo va a ocurrir eso si la industria no está en manos de los gobiernos.

SK: Lo que está diciendo es que deberíamos comprar empresas como Shell.

JH: *Sí. Los gobiernos deberían haberlo hecho hace dos años, cuando los precios de las acciones se desplomaron.*

SK: ¿Por qué cree que esto es tan crucial? ¿No se pueden alcanzar los mismos objetivos con los mecanismos tradicionales de fijación de precios y la legislación?

JH: *El sector desafiará cualquier legislación; siempre lo ha hecho, y siempre gana. Y si las empresas de combustibles fósiles deciden cómo se va a producir la eliminación progresiva, también decidirán quién tendrá problemas cuando surja la escasez. Millones de personas en el Reino Unido tienen que elegir entre comer o calentarse; esto no debería ocurrir en una sociedad desarrollada.*

Los gobiernos deben garantizar que la gente corriente y los servicios esenciales reciban energía a un precio justo. ¿Quién tiene acceso a la atención sanitaria privada en Estados Unidos? Desde luego, no las personas que más lo necesitan.



Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel: [Con Respecto a la Tecnología y el Decrecimiento](#)
- Jason Hickel, Aljoša Slameršak: [Los Actuales Escenarios de Mitigación del Cambio Climático Perpetúan las Desigualdades Coloniales](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca del autor: Jason Hickel** es un antropólogo económico cuyo trabajo se centra en la desigualdad global y la ecología política. Nació y creció en Suazilandia (ahora Eswatini), donde sus padres eran médicos en plena crisis del SIDA. Es conocido por sus libros *The Divide: Una breve guía de la desigualdad mundial y sus soluciones* (2017) y *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo* (2020). Es catedrático del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona, Miembro Visitante Sénior del International Inequalities Institute de la London School of Economics y Miembro de la Royal Society of Arts. A partir de 2020 forma parte de la Comisión Harvard-Lancet sobre Reparaciones y Justicia Redistributiva, del Grupo Asesor de Estadística para el Informe sobre Desarrollo Humano de la ONU y del consejo asesor del Nuevo Trato Verde para Europa. **Suzanne Kröger** es una política neerlandesa del partido GroenLinks. Desde octubre de 2021, es miembro de la Cámara de Representantes. También fue miembro de la Cámara de Representantes entre el 23 de marzo de 2017 y el 31 de marzo de 2021. Anteriormente trabajó para Greenpeace, donde contribuyó a campañas para la protección de los bosques antiguos y la prevención del cambio climático.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** “Si la Política Climática No Es Social Fracasa” fue publicado originalmente en neerlandés por [De Helling](#) en octubre de 2022 y originalmente en inglés por [Green European Journal](#) en abril de 2023. Este brevariario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).
- ❖ **Cite este trabajo como:** Jason Hickel – Suzanne Kröger — Si la Política Climática No Es Social Fracasa – La Alianza Global Jus Semper, febrero de 2024.
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, bienestar, PIB, decrecimiento, ecología, crisis climática, emisiones de CO2, consumo.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2024. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org